



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen C Nº 208-A
Julio-diciembre 2022
Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen C
Nº 208-A**

**Julio–diciembre 2022
Quito–Ecuador**

ARQUEOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL: OFERTA ACADÉMICA EN UNIVERSIDADES ECUATORIANAS¹

Daniel Xavier Calva Nagua²

Resumen

El presente trabajo establece comparaciones teóricas de la arqueología y la antropología social como ciencias próximas, para entender sus aplicaciones prácticas en la gestión cultural e investigativa y describir cual es la situación de la oferta académica para programas de grado y postgrado en el Ecuador; la metodología que se utilizó parte de un enfoque cualitativo para brindar un análisis crítico a tres categorías: comparaciones, aplicaciones y oferta académica, que sirvieron para organizar la información. Se ha encontrado una arqueología y una antropología social con poco desenvolvimiento a pesar de ser un país en donde existe una amplia población indígena, asimismo, las aplicaciones de estas ciencias no están del todo aprovechadas y se observó una inexplicable fugacidad acompañada de una escasa oferta de programas académicos en las universidades. Las principales conclusiones a las que se llegó es que no existe necesidad de dividir los campos del saber sino más bien integrarlos, no hay mayor interés del Estado en invertir más recursos económicos para explotar la aplicabilidad de ambas ciencias y existe una imperiosa necesidad de realizar una pronta investigación explicativa a profundidad, para entender el por qué la oferta de programas de arqueología y antropología en Ecuador es tan inestable y fugaz.

1 Recibido: 29/07/2022 // Aceptado: 22/11/2022

2 Antropólogo con mención en antropología aplicada (Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador, Quito), Licenciado en Pedagogía (Universidad de Machala) y Magister de Investigación (ESPOL, Guayaquil). Acreditado como Investigador Nacional Auxiliar 2 por la SENESCYT. Su principal línea de investigación es las ciencias del comportamiento humano (individual y masas). Actualmente, labora como asesor de investigaciones académicas. Ha sido consultor de imagen política (ciencias políticas), profesor del Instituto Tecnológico Superior Jubones de Pasaje, consultor en investigaciones etnológicas y arqueológicas, columnista principal del periódico impreso diario *Opinión* de Machala, etc.

Palabras clave: Ciencias sociales, institucionalización, creación de carreras, semejanzas, diferencias.

Abstract

The present work establishes theoretical comparisons of archeology and social anthropology as nearby sciences, to understand their practical applications in cultural and research management and describe what is the status of the academic offer for undergraduate and graduate programs in Ecuador; The methodology used was based on a qualitative approach to provide a critical analysis of three categories: comparisons, applications and academic offer, which served to organize the information. We have found an archeology and a social anthropology with little development despite being a country where there is a large indigenous population, likewise, the applications of these sciences are not fully exploited and an inexplicable transience was observed accompanied by a limited supply of academic programs in universities. The main conclusions reached are that there is no need to divide the fields of knowledge but rather integrate them, there is no greater interest of the State in investing more economic resources to exploit the applicability of both sciences and there is an urgent need to make a Prompt in-depth explanatory research, to understand why the offer of archeology and anthropology programs in Ecuador is so unstable and fleeting.

Keywords: Social sciences, institutionalization, career creation, similarities, differences.

Introducción

Intentar dar respuestas sobre la identidad cultural y la historia de los pueblos, puede ser una tarea difícil, más cuando no hay un suficiente número de investigaciones sobre este tema o sus resultados se contradicen entre sí, pero, la arqueología y antropología social son ciencias que pueden acudir a nosotros para tratar de entender el comportamiento de los individuos de las sociedades del pasado y el presente; por lo tanto en nuestro país, Ecuador, debe realizar un debate permanente que integré a la arqueología y a la antropología social, en donde se busque soluciones prácticas a los problemas del mundo contemporáneo, este debate y las propuestas que surjan deben venir desde la academia . Entonces, el objetivo central de este artículo es comparar la arqueología y la antropología social, entender sus aplicaciones reales y describir la oferta académica de estos programas académicos en Ecuador. La metodología utilizada parte de un análisis crítico de tres categorías: comparaciones, aplicaciones y oferta académica, por lo cual se ha echado mano de la bibliografía actualizada pese al poco tratamiento que ha recibido este tema. Partiremos diciendo que tanto la arqueología como la antropología social son eminentemente ciencias sociales y que ambas son ramas de la antropología general,³ aunque algunos teóricos opinan que la arqueología es una rama más cercana a la historia que a la antropología general, creando así todo un debate epistemológico que se extiende por las academias universitarias a nivel mundial. Según Johnson, esto se debe a que en Estados Unidos predomina la idea de que la arqueología es parte de la antropología, mientras que en Europa la arqueología sería hija de la ciencia histórica;⁴ pero en este artículo partiremos de que tanto arqueología como antropología social son ramas principales de la antropología general, se vuelve necesario este enfoque ya que en las academias latinoamericanas por la influencia directa de muchos científicos que estudiaron en EE.UU., a la arqueología se la ve como una rama cien por ciento antropológica.

3 Bárbara Miller, *Antropología cultural*, 5ta Edición, Pearson, Madrid, 2011, p .6

4 Matthew Johnson, *Teoría arqueológica: una introducción*, Ariel, Barcelona, 2000, p. 186

Cabe señalar que en sus inicios la antropología tuvo una controversia con la ciencia histórica, motivo por el cual la investigación arqueológica se iría a los departamentos de antropología en EE.UU., tal como manifiesta Kroeber que “*a pesar de las apariencias, la antropología en los EE.UU. ha sido en términos generales de una tendencia anti-histórica*”;⁵ la razón de la controversia y demás problemas surgidos, según Marzal, sería debido a que se asoció a la ciencia histórica con el evolucionismo, además del influjo del sociólogo Durkheim quien decía que los hechos sociales deben estudiarse como cosas y no como procesos.⁶ No obstante, Edward Evans-Pritchard durante la primera mitad del siglo XX reconcilió a la antropología con la historia introduciendo la dimensión diacrónica a la investigación de campo.⁷ Asumimos que arqueología y prehistoria tiene como objetivo lo mismo, el estudio de un pasado donde imperaban las sociedades ágrafas y la protoescritura,⁸ de esta forma hoy la antropología social se enriquecería del aporte de los estudios a través del tiempo, lo cual permitiría una aproximación más directa con la arqueología contemporánea.

Comparaciones

La ciencia está en constante actualización “*los datos pueden variar de un día para otro, según aparezcan los rastros y las evidencias*”,⁹ por ello se vuelve muy interesante el hecho de intentar ubicar las semejanzas y diferencias de dos ciencias que si partimos de la tradición

5 Cfr. Kroeber en: Leif Korsbaek, “La antropología y la historia: la historia de las mentalidades y la antropología en la actualidad”, *Revista Ciencia Ergo Sum*, vol. 7, núm. 2, pp. 189-199, 2000, p. 192

6 Manuel Marzal, *Historia de la antropología 3, Antropología social*, 2da Ed., Abya-Yala, Quito, 1997, p. 71

7 *Ibíd.*, p. 69

8 Aquí surge un debate y que hoy, parece, estar superado. Si bien la arqueología surge para estudiar pueblos ágrafos, en la actualidad el campo de la arqueología se ha llevado al estudio de sociedades cercanas, los ejemplos son varios como el rescate arqueológico en Pompeya o nuevas investigaciones en culturas mesoamericanas que demuestran el uso temprano de las matemáticas. Adicional, han surgido nuevos subcampos como es la arqueología subacuática, la arqueología experimental y la arqueología bélica.

9 Rodrigo Murillo, *Otro buen vivir*, Abya-Yala, Quito, 2013, p. 73

norteamericana provienen de la antropología general, por ello intentaré señalar aquello que las asemeja y las fronteras existentes en ambas ciencias sociales.

Semejanzas:

- Tanto la arqueología como la antropología social necesitan del trabajo de campo, utilizando sus respectivas herramientas metodológicas.
- Ambas se interesan por estudiar el comportamiento humano, el mundo simbólico y se valen de disciplinas auxiliares como la etnohistoria.
- Realizan estudios comparativos sobre la cultura de las diversas sociedades del planeta a través del tiempo y las actuales culturas.
- La arqueología y antropología social según la tradición norteamericana son ramas de la antropología general.

Diferencias:

- El arqueólogo centra más su atención en las sociedades del pasado, mientras que el antropólogo social estudia las sociedades vivas que aún no desaparecen ante una voraz globalización.
- El antropólogo social utiliza a la etnografía como principal metodología de investigación, mientras que el arqueólogo centra su formación y método en la excavación.
- Según la tradición académica europea la arqueología sería una rama de la ciencia histórica y además se denominaría: prehistoria.
- Los antropólogos sociales son empleados como consultores para programas de desarrollo social, mientras que los arqueólogos son más contratados para asuntos de gestión del patrimonio material.

Pese a las diferencias que puedan existir entre ambas ciencias, es necesario recalcar que las fronteras de las ciencias sociales en el siglo XXI se acortan y apuestan más por una interdisciplinariedad. Lamentablemente, aún existen personas e incluso intelectuales de

alto prestigio que intentan poner un sinfín de fronteras y otros limitantes que dificultan que un arqueólogo haga antropología social y viceversa. Las brechas de la ciencia no deben monopolizar las investigaciones científicas, sobre todo cuando ahora se habla tanto de la sociedad del conocimiento y el acceso a la información libre. Un ejemplo claro de lo que, sumando la arqueología y la antropología social puede hacerse, es la *etnoarqueología*. A breves rasgos podríamos definirla como una disciplina encargada de obtener información sobre la conducta humana a través de los derivados materiales que los integrantes de cada pueblo producen.

Para González Ruibal la etnoarqueología es necesaria por dos motivos: primero para eliminar el sesgo etnocéntrico que solemos tener de los otros y documentar a los pueblos no occidentales que están en peligro de desaparecer;¹⁰ en efecto, mediante las investigaciones etnoarqueológicas se puede plantear más hipótesis a través de analogías claras sobre cómo era la vida de los habitantes en ciertas áreas geográficas. La etnoarqueología aún es joven pero muy optimista, los arqueólogos se valen de la etnografía para intentar ver aquellas realidades tan esquivas que incluso escapan a los ojos de los investigadores más experimentados. En el mundo contemporáneo hay escasas de sociedades en estado puro, por lo tanto, desde hace décadas por medio de la teoría del rango medio de Lewis Binford, es la etnoarqueología una disciplina muy útil para salvaguardar datos que permiten registrar patrones culturales de las sociedades que se investiga.

Una estrategia muy utilizada es el estudio de los artefactos y como se desechan en el presente, para establecer leyes científicas que intentan dar luces sobre la conducta de los habitantes del pasado;¹¹ asimismo, Politis y Jaimes (2005) recomiendan que al estudiar artefactos también hay que tener en cuenta el valor simbólico y la prolongación del ciclo de vida luego del descarte.¹² La mezcla de

10 Alfredo González Ruibal, *La experiencia del otro. Una introducción a la etnoarqueología*, Akal, Madrid, 2003, p. 9

11 Michael Schiffer, "La arqueología conductual", *Boletín de Antropología Americana*, vol. 23, pp. 31-37, 1991, p. 32

12 Gustavo Politis y Arturo Jaimes, "Patrones de descarte entre los Hoti del Amazonas Venezolano", *Boletín de Antropología Americana*, vol. 23, pp. 31-37, 1991, p. 32

arqueología y antropología social es un caldo de cultivo perfecto para la creación de metodologías avanzadas que van más allá del registro material. Aunque existen ciertas críticas a las metodologías e incluso a la propia existencia de la etnoarqueología, tal es el caso de Olivier Gosselain quien hace referencia a que esta disciplina es una reinención de disciplinas ya existentes;¹³ probablemente, esto se deba a que existe aún cierta confusión en la interpretación de la cultura viva, pues algunos investigadores neófitos que intentan hacer etnoarqueología terminan llevando a cabo labores de etnografía. Cabe volver a mencionar un limitante más serio el cual es la reducción de comunidades cazadoras-recolectoras en el mundo, además, de que investigadores “herederos de la Nueva Arqueología han encontrado en la arqueometría muchas soluciones específicas a sus problemas sobre la fabricación y uso de objetos prehistóricos”;¹⁴ pues, es a través de la arqueometría moderna que muchas veces el investigador relega a un segundo plano a la observaciones etnoarqueológicas que se podrían presentar en campo, sobre todo con la aparición de nuevos softwares que realizan simulaciones en tiempo real que hasta hace décadas eran de difícil acceso. Sin embargo, creemos que el trabajo etnoarqueológico brinda respuestas oportunas y apegadas a la realidad cultural.

Arqueología una ciencia con fama hollywoodense

Son muchas las confusiones y mitos de que un arqueólogo es un aventurero por excelencia y formación, según Kottak “los santuarios norteamericanos -Disneylandia en California y Walt Disney World en Florida- deben su éxito no solo a las atracciones que ofrecen, sino a los años de programación que han influido sobre los norteamericanos durante más de medio siglo”,¹⁵ prueba de ello tenemos al personaje de Indiana

lano”. En Eduardo Williams, Editor, *Etnoarqueología. El contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*, El Colegio de Michoacán, Michoacán, 2005, p. 238

13 Olivier Gosselain, “To hell with ethnoarchaeology!”, *Archaeological Dialogues*, 23(2), pp. 215-228, 2016, p. 225

14 Alfredo González Ruibal, “De la etnoarqueología a la arqueología del presente”. En Juan Salazar, Inés Domingo, José Azkárrega y Helena Bonet, Coordinadores, *Mundos tribales una visión etnoarqueológica*, Diputación de Valencia, Valencia, 2008, p. 17

15 Phillip Kottak, *Antropología: una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana*, McGraw-Hill, Madrid, 1994, p. 476

Jones, aquel arqueólogo aventurero ficticio del cine que nunca sale herido de gravedad a pesar de que se enfrenta a la muerte constantemente; este personaje es una especie de superhéroe similar a Spiderman y Batman, sumado a que Indiana es todo un intelectual al punto de compartir sus aventuras de la búsqueda de tesoros con la docencia universitaria, siendo todo un personaje de historieta que algunos neófitos ven como ejemplo a seguir, mientras que para algunos intelectuales como los de la posición teórica de la Arqueología Social Latinoamericana, Indiana Jones es el estereotipo más erróneo y negativo para la arqueología a nivel global.

Indiana Jones, en resumen, es todo un mito moderno al punto que hay gente académica de otros campos, que creen que este personaje del cine existió realmente, pero, en realidad la arqueología, no puede ser tan aventurera como dice Hollywood, algo que cabe recalcar es que la antropología también es vista como una ciencia de aventura en donde un científico se adentra en las profundidades de las selvas vírgenes para contactar a grupos aislados, y obtener información inmediata. Si analizamos estos falsos estereotipos que se tiene de la arqueología y otras ciencias afines ampliaríamos el tema a todo un libro. Otro mito, que merece esclarecimiento, es la constante confusión entre arqueología y antropología, Rosana Guber comenta que *“antropología no es un término que tenga un inmediato y sencillo referente; en el mejor de los casos, el saber corriente identifica al antropólogo con el arqueólogo o el paleontólogo”*.¹⁶ Lo que llama la atención de todo esto es que la arqueología y la antropología social son ciencias que, a veces, son usadas como sinónimos, probablemente, debe ser por la tradición estadounidense de emplear un fuerte análisis antropológico durante las investigaciones arqueológicas, Johnson nos recuerda que *“un licenciado de los años sesenta y setenta en Estados Unidos con intención de hacer el doctorado sobre arqueología y optar por integrarse en la universidad se le exigía dominar la antropología”*.¹⁷ Probablemente, esto se esclarecería con la inserción de más asigna-

16 Rosana Guber, *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 156

17 Matthew Johnson, op. cit., p. 48

turas académicas sobre ciencias sociales a los estudiantes de la educación primaria, secundaria y universitaria.¹⁸

Haciendo un breve repaso de las teorías arqueológicas tenemos a la corriente Histórico-Cultural que dominó el inicio de las academias arqueológicas latinoamericanas a principios del siglo XX y que se “desarrollaba en un marco del romanticismo y de la creación de identidades nacionales”;¹⁹ y de forma simultánea el Difusionismo también se extendía buscando sociedades que aparentemente esparcieron su cultura por todo el mundo, al punto que algunos teóricos creían que los egipcios fueron una civilización que influenció a los mayas. Cabe señalar que estas dos teorías hoy casi superadas, aparte de congelar en los museos a la cultura, fueron un marco teórico muy fuerte para los arqueólogos del nazismo alemán, quienes buscaban comprobar la existencia de una raza aria la cual ellos creían que era superior y la destinada a gobernar el mundo por los próximos mil años; Hitler, envió a varios arqueólogos a buscar evidencias materiales que evidencien esa falsa supremacía racial y así mantener todo un control sobre las masas, siendo el prehistoriador Gustaf Kossinna quien encabezaría las investigaciones de los nazis.²⁰ Es así como notamos que tanto la arqueología como la antropología social comparten un pasado al servicio de la dominación global.

De las teorías más actualizadas en arqueología está la Procesual o Nueva Arqueología la cual postuló que “la arqueología americana es antropología o es nada”,²¹ sin duda alguna, esta frase pegó muy fuerte en las academias norteamericanas de ciencias sociales, algo que no causó mucho revuelo en Europa donde la arqueología se fija mayormente en las ciencias históricas. Los procesualistas son muy objetivos en sus investigaciones y buscan técnicas cada vez más pre-

18 Daniel Calva-Nagua, “El desafío de las fuentes arqueológicas para la educación ecuatoriana”, *Revista Maestro y Sociedad*, 15(3), pp. 393-408, 2018

19 Juan Quirós y Belén Bengoetxea, *Arqueología III. Arqueología medieval y posmedieval*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2010, p. 218

20 Aedeon Cremin, *Arqueología: los yacimientos arqueológicos y los tesoros culturales más importantes del mundo*, BLUME, Barcelona, 2009, p. 24

21 Cfr. Willey y Phillips, 1962 en: Lewis Binford, “Arqueología como antropología”. En Luis Orquera y Victoria Horwitz, Comps., *Clásicos de teoría arqueológica contemporánea*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2007, p. 15

cisas auxiliándose en las ciencias duras como la física o la química. Cabe destacar que, desde hace solo un par de décadas y, con la influencia del postmodernismo filosófico que dio remezones en la epistemología de la ciencia, surgieron varias corrientes arqueológicas; aquí vale destacar la corriente vigente más famosa en el siglo XXI la cual es el Postprocesualismo, estos teóricos *“rechazan la idea de que la cultura sea una mera adaptación al medio(...) Afirman que un análisis del pasado basado en métodos exclusivamente científicos y objetivos es imposible”*.²²

Después de este breve análisis no podemos negar la fuerte influencia de las corrientes del pensamiento, de la antropología social en la arqueología, al punto que Criado Boado (2012) dice que *“de los principales episodios en la evolución de la teoría arqueológica correlacionados con la evolución de la teoría antropológica; son historias paralelas, pero la arqueología va retrasada y <<a remolque>>”*;²³ en efecto, si ahondamos a gran escala en las lecturas y comparamos la historia de las corrientes arqueológicas y las antropológicas notaremos que la arqueología demora un poco para entregarnos teorías más actualizadas. Por ejemplo, mientras que en la antropología social se descontinuó el difusionismo hacia 1940, en la arqueología al difusionismo se lo seguía empleando hasta 1950 e incluso más. En este punto es muy notable la importancia de la antropología social en los estudios de los arqueólogos, pues es la antropología social una de las principales ciencias que han acompañado al progreso de la arqueología desde el siglo XX y que ayudan a la interpretación correcta de los restos materiales encontrados en la excavación.

Antropología social una ciencia con pasado colonial y guerra

Ante todo hay que aclarar el problema del nombre lo cual confunde a muchos interesados en esta ciencia: en varias lecturas se puede apreciar la denominación de antropología social, etnología, antropología cultural o incluso antropología sociocultural; y aunque

²² Jorge Eiroa, *Nociones de prehistoria general*, 3era Edición, Ariel, Barcelona, 2009, p. 36

²³ Felipe Criado Boado, *Arqueológicas. La razón perdida*, Bellaterra, Barcelona, 2012, p. 38

existen autores que intentan dar diferencias conceptuales a lo que es la antropología social, la antropología cultural y la etnología, Manuel Marzal nos aclara el panorama:

A esta ciencia se le llama en Estados Unidos antropología cultural, en Inglaterra, social y en Francia, etnología, si bien la similitud de marcos teóricos y metodológicos utilizados, permite concluir que se trata de una misma disciplina. ¿A qué se debe la diversidad de nombres? sin duda al enfoque que la disciplina tiene en cada país en su nacimiento.²⁴

Una vez aclarado el problema del nombre, hay que aceptar que la antropología en sus inicios nació bajo la teoría Evolucionista, un concepto muy usado en biología pero que, actualmente, ya está superado en las ciencias sociales y las humanidades. Los primeros antropólogos como Morgan y Tylor respondían al pensamiento filológico del siglo XIX e intentaban describir a los supuestos salvajes que habitaban en tierras lejanas de los países desarrollados y a los cuales se debía llevar todo el proceso civilizatorio occidental. La historia de la antropología está muy bien documentada, pues han existido diferentes corrientes y otras teorías que se superponen entre sí, el evolucionismo es, sin duda alguna, la corriente de la antropología social que más hondo caló en el pensamiento de la teoría social e incluso, este evolucionismo de Morgan, influyó a que el marxista F. Engels escriba su famoso texto de 1884 *El origen de la familia, propiedad privada y el estado*.²⁵

Ya en el siglo XX en EE.UU. Franz Boas cuestionaba fuertemente la teoría evolucionista de la antropología social por medio de la corriente del Relativismo Cultural y Particularismo Histórico que él implementó para los análisis de este campo, asimismo, los Funcionalistas ingleses como Malinowski rechazaban los postulados de los primeros antropólogos como Tylor. Sin embargo, Inglaterra ordenó numerosos estudios para conocer de una mejor forma a los na-

24 Manuel Marzal, *Historia de la antropología 2. Antropología cultural*, 6ta Edición, Abya-Yala, Quito, 1998, p. 16

25 Federico Engels, *El origen de la familia, propiedad privada y el estado*, Fundación Federico Engels, edición 2006. Ver en: https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/engels_origen_familia_interior_alta.pdf (21-09-2022)

tivos en sus colonias de ultramar,²⁶ con ello, más antropólogos funcionalistas se sumaron a las órdenes de la corona británica; en 1929 Malinowski publicó “Practical Anthropology”²⁷ en donde él identifica las principales actividades del antropólogo social, las cuales serían suministrar información para la administración colonial y entrenar a los administradores.²⁸

Y es que la antropología social nació como una ciencia de dominación de las zonas periféricas y así se mantuvo por varias décadas. En los EE.UU. durante la segunda guerra mundial, Ruth Benedict alumna de Boas trabajó al servicio de su país y estudió antropológicamente a los japoneses, luego saldría publicado su famoso libro *El Crisantemo y la Espada*,²⁹ es así como observamos que en tiempos de guerra la antropología social puede ser utilizada para estudiar el comportamiento del enemigo. Incluso, en tiempos más recientes, el gobierno estadounidense ha seguido empleando a los antropólogos para estudios de la cultura. El proyecto *Human Terrain System* fue muy importante para las llamadas guerras contra el terrorismo en el siglo XXI.³⁰

Hace décadas el antropólogo social latinoamericana se centraba en estudiar el mundo simbólico y se limitaba a hacer sendos análisis, pero no se introducía mayormente en el estudio político-económico o la resolución de conflictos, este ejemplo nos brinda Díaz-Polanco: “Durante el diálogo de San Andrés, entre el EZLN y el gobierno federal, la Autonomía brotó como la demanda central de los indíge-

26 Lorena A. Campo, *Diccionario básico de antropología*, Abya-Yala. Quito, 2008, p. 85

27 Bronislaw Malinowski, “Practical anthropology”, *Africa: Journal of the International African Institute*, Vol. 2, No. 1, Cambridge University Press, 1929

28 Mónica Martínez y Cristina Larrea, *Antropología social, desarrollo y cooperación internacional: introducción a los fundamentos básicos y debates actuales*, UOC, Barcelona, 2010, p. 34

29 Ruth Benedict, *El crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa*, Alianza Editorial, 2011

30 El programa HTS, que se lanzó en febrero de 2007, integra a antropólogos y otros científicos sociales en equipos militares en Irak y Afganistán. Actualmente hay cinco equipos de terreno humano en Irak y uno en Afganistán, y el proyecto de \$ 41 millones está configurado para operar 26 equipos en esos países durante el próximo año. El proyecto HTS ha sido cubierto por la BBC, el New York Times, el Washington Post, el Boston Globe, el Chronicle of Higher Education y otros importantes medios de comunicación. En: American Anthropological Association, AAA se opone al proyecto del sistema de terreno humano del ejército de EE. UU. Ver en: <https://www.americananthro.org/ConnectWithAAA/Content.aspx?ItemNumber=1626> (22-09-2022)

nas. Lo asombroso es que en los estudios antropológicos de esos pueblos, que cubren estantes enteros, no existe la menor referencia a la Autonomía”.³¹

Hoy la antropología social aplicada está en boga y son antropólogos sociales quienes laboran en la asesoría de muchos gobiernos en el mundo. La arqueología tampoco se ha librado de apoyar en momentos de conflicto a los gobiernos de sus países, el mejor ejemplo es el uso de arqueólogos y antropólogos físicos contratados por el Tercer Reich durante la segunda guerra mundial, ya que el gobierno nazi buscaba evidenciar científicamente el origen de los arios. Según Bárbara Miller en su libro *Antropología cultural*³² de 2011, los antropólogos de hoy deben leer economía, sociología, derecho, psicología, medicina y demás ciencias. Pues, estos investigadores también hacen: antropología médica, desarrollo local endógeno, antropología del turismo, políticas públicas, antropología económica, educación intercultural y por supuesto, previa formación, hacen arqueología.

La interdisciplinariedad entre la antropología social y la arqueología es un hecho, la región oriental de la República del Ecuador ha sido poco explorada, sin embargo, algunos arqueólogos y antropólogos sociales se han lanzado a hacerlo en décadas recientes. La cerámica al parecer fue inventada localmente en el medio amazónico hace aproximadamente siete mil años incluso antes que en la costa ecuatoriana con los Valdivia,³³ por lo que el desarrollo de las sociedades al oriente de nuestro país hace miles de años, ya es un hecho comprobado. Francisco Valdez menciona culturas mejor documentadas como la Mayo-Chinchi de hasta cinco mil quinientos años de antigüedad,³⁴ con todo esto, podemos deconstruir la idea para que la amazonia ya no sea vista como un lugar lleno de fauna salvaje e inundable por el desbordamiento de los ríos, lo cual hizo creer a varios científicos como Betty Meggers³⁵ que esta era una región que

31 Héctor Díaz-Polanco, *Antropología social en perspectiva*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1999, p. 29

32 Bárbara Miller, *Antropología cultural*, 5ta Edición, Pearson, Madrid, 2011.

33 Stéphen Rostain, “10 mil años de inventos en la amazonia”, *Revista Ecuador Terra Incógnita*, núm. 85, pp. 6-12, 2013, p. 10

34 Francisco Valdez, “Los primeros pueblos amazónicos”, *Revista Ecuador Terra Incógnita*, núm. 85, pp. 14-23, 2013, p. 23

no permitía el desenvolvimiento de las sociedades complejas; de ser así estaríamos retomando la teoría de Donald Lathrap quien proponía que la amazonia sudamericana es fuente de un gran desarrollo humano prehistórico.³⁶ En septiembre de 2013 en Quito, se llevó a cabo el III Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica, y en donde participaron varios investigadores de renombre como el antropólogo Philippe Descola,³⁷ los arqueólogos Michael Heckenberger,³⁸ Eduardo Goes Neves,³⁹ Heiko Prümers,⁴⁰ etc.; esto nos brinda

35 La Dra. Meggers fue una reconocida arqueóloga, miembro de la comunidad del NMNH por más de 70 años. Trabajó en América del Sur y el Caribe; su aporte para el Ecuador y la cuenca amazónica fue de peculiar importancia. Recibió numerosos reconocimientos a través de América del Sur por su dedicación a la arqueología, y por su apoyo incondicional a instituciones académicas y colegas en todo el continente. En: José Echeverría, "Betty Meggers", Arqueología Ecuatoriana, 02 de julio de 2012. Ver en: <https://www.arqueo-ecuatoriana.ec/es/noticias/noticias/1504-betty-meggers> (22-09-2022)

36 Donald W. Lathrap, fue doctor en antropología egresado de Hardvare University, que pregonó por años la teoría de que en la amazonia sudamericana existieron sociedades complejas y que dicha zona no fue un área geográfica inhóspita. En: Gaëtan Juillard, Libro "El Alto Amazonas" de Donald W. Lathrap, 12 de noviembre de 2010. Ver en <https://www.arqueo-ecuatoriana.ec/es/noticias/publicaciones/1186-libro-qel-alto-amazonasq-de-donald-w-lathrap> (23-09-2022).

37 Philippe Descola, es un antropólogo francés. Estudió filosofía en la École Normale Supérieure y etnología en la École Pratique des Hautes Études. Hizo su tesis bajo la dirección de Claude Lévi-Strauss. Especialista en los pueblos indígenas de la Amazonia y sobre todo de los Achuar de Ecuador, Philippe Descola se dedica al estudio de los modos de socialización de la naturaleza. En: Alexander Pedraza, Entrevista a Philippe Descola, 02/25/2022. Ver en: <https://antroposoy.com/entrevistas/entrevista-a-philippe-descola> (22-09-2022)

38 Para Michael Heckenberger, antropólogo estadounidense, en la región amazónica en general hay una gran diversidad cultural que está en un dilema constante por el avance del progreso occidental, sobre todo por la imposición de modelos de vida. «Se debería aprovechar y valorar la experiencia que ellos tienen y que les ha permitido vivir por miles de años en comunidad con la naturaleza», dice el especialista.

Añade que la «actividad extractivista está acabando con los modos de vida indígena ya que lo que se hace es indemnizar a la gente a cambio de ocupar su área, pero eso no es solución ya que una vez que se agotan los recursos la gente se encuentra con un entorno que ha sido destruido». En: El 'progreso' resta la identidad de los amazónicos. Ver en: <https://ocar.u.org.ec/2013/09/15/el-progreso-resta-la-identidad-de-los-amazonicos/> (23-09-2022)

39 Doctor en arqueología, profesor del Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad de São Paulo, investigador especialista en Amazonas. Ver en: <https://fru.to/es/palestrante/eduardo-goes-neves-es/> (23-09-2022)

40 Heiko Prümers es arqueólogo con enfoque en los países latinoamericanos. Estudió la maestría y realizó su doctorado en "Alt-Amerikanistik" (estudios americanistas) en la Universidad de Bonn, Alemania. Ha trabajado en el Perú, México, Ecuador y, durante más de 20 años, en las tierras bajas de Bolivia. En: Conferencias Magistrales, IV Encuentro Internacional de Ar-

demasiados motivos para seguir investigando, ya que aún falta por escribir y rescribir muchas más páginas sobre la antropología social y la arqueología de Ecuador; y también, sobre el hecho de ampliar la bibliografía sobre los primeros pobladores que habitaron las tierras altas y bajas de las zonas que hoy llamamos Sudamérica. Lamentablemente, en Ecuador ante la escasa oferta académica de la arqueología y la antropología estos eventos académicos brillan por su ausencia.

Gestión cultural del patrimonio material e inmaterial

El patrimonio material son aquellos vestigios que permanecen desde hace siglos bajo tierra, sobre la superficie e incluso bajo el agua⁴¹; y sigue visible en la actualidad, ya sea por conservación de las estructuras o por rescate en excavaciones, por ejemplo: las pirámides mesoamericanas, artículos de guerra medieval o galeones españoles hundidos. En cuanto al patrimonio inmaterial es todo aquello correspondiente a saberes ancestrales y otras costumbres que van transmitiéndose de generación en generación, por ejemplo: la técnica de la elaboración del sombrero de paja toquilla. En nuestro país las entidades que se encargan de la investigación material e inmaterial: son el Ministerio de Cultura, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) y, en menor grado, la Casa de la Cultura Benjamín Carrión y, hasta hace pocos años, el Banco Central. Sin embargo, en la cúpula de estas entidades no siempre están a cargo los historiadores, arqueólogos o antropólogos, sino más bien, los arquitectos u otros profesionales como los abogados o médicos,⁴² lo cual impide tener una visión propia de especialistas de la práctica patrimonial.

Los correctos peritajes de patrimonio darán mejores luces para una identidad nacional y la riqueza de la diversidad de nuestros

queología Amazónica. Ver en: <https://4eiaa.wordpress.com/programa/conferencias-magistrales/> (23-09-2022)

41 En la actualidad se realizan varias investigaciones bajo el agua, ya sea en ríos profundos, lagos e incluso en el mar, esta nueva rama es la arqueología subacuática.

42 Florencio Delgado, "La arqueología ecuatoriana en el siglo XXI". En: Katherine Enríquez, Compiladora, *La arqueología y antropología en Ecuador*, Abya-Yala, Quito, 2011, p. 23

pueblos, mas hay que destacar que el gobierno del doctor Rafael Correa, intervino para crear la policía del patrimonio y así salvaguardar los artefactos ancestrales, que, hasta hace pocos años, eran sacados ilegalmente al extranjero y terminaban en colecciones privadas. Algo que ha entorpecido la investigación arqueológica en Ecuador, es el huaquerismo, los *huaqueros* son “*personas que buscan tesoros en los sepulcros indígenas y excavan con el fin de extraerlos*”,⁴³ quienes por encontrar metales preciosos como el oro no les importó ni importa en lo absoluto la conservación de la cerámica precolombina ni otros restos. Un caso acaecido a mediados de la década de los años 90 del siglo pasado, ocurrió en el barrio Los Vergeles, en el pueblo de Machala en Ecuador, en donde los habitantes encontraron artefactos materiales pertenecientes a la cultura Jambelí, Guangala e incluso la Milagro-Quevedo, el antropólogo Rodrigo Murillo manifiesta que “*el hecho fue un festín descarnado, hubo todo tipo de piezas que fueron hurtadas, se perdió la oportunidad de investigar y publicar libros e incluso hacer un museo para la ciudad*”.⁴⁴

Políticas públicas y otras aplicaciones para hoy

Las dos ciencias aquí tratadas poseen aplicaciones que se enlazan con las políticas públicas de cada país, en pocas palabras, no son ciencias en donde únicamente sus profesionales se dedican a impartir cátedras universitarias o investigaciones meramente científicas auspiciadas por alguna ONG. Por ello existe una arqueología aplicada y una antropología social aplicada. Describamos brevemente a ambos tipos profesionales. Los *arqueólogos* son empleados por los gobiernos para “*la gestión de patrimonio cultural, asesorando sobre la presencia de posibles restos arqueológicos antes de la puesta en marcha de proyectos como carreteras o edificios*”,⁴⁵ existen muchos gobiernos de países en la región latinoamericana que contratan a los arqueólogos para que brinden sus conocimientos y lleven a la aplicación proyec-

43 R.A.E., *Diccionario de la lengua española*, 22ª Edición, Espasa, Madrid, 2001.

44 Rodrigo Murillo, *Provincia de El Oro: monumentos arqueológicos*, sin editorial, Machala, 2011, p.43

45 Bárbara Miller, op. cit., p. 10

tos de turismo. Los *antropólogos sociales* proporcionan perspectivas culturales del comportamiento humano a la elaboración de leyes o reglamentos y es, a través de los estudios cualitativos, que se obtienen evidencias para que el gobierno intervenga en caso de conflictos; un antropólogo social posee un conocimiento amplio en mediación de conflictos interculturales y sus aportes teóricos holísticos permitirán dar una mayor inclusión a las diversidades culturales.

En cuanto a las otras aplicaciones, no es ningún secreto que hay antropólogos sociales y arqueólogos que trabajan bajo la figura de *consultor*, por ejemplo, hay antropólogos sociales que asesoran a empresas multinacionales como petroleras y mineras, siendo los antropólogos los mediadores comunitarios y que colaboran con estas empresas para introducir nuevas formas de economía industrial a las sociedades campesinas e indígenas. También está el caso de arqueólogos que laboran para la minería, petroleras y las grandes constructoras inmobiliarias y firman peritajes en donde certifican la existencia o no de restos materiales culturales. En cuanto al asunto ético que podría ser tan subjetivo ya que varía de investigador a investigador, tal como nos dice Adams "*el trabajador tiene una responsabilidad muy grande hacia la comunidad bajo estudio*",⁴⁶ por lo tanto no podemos traicionar la confianza de quien nos abre las puertas de su casa y brinda la información tan anhelada. El asunto ético de la investigación, al final, será una decisión personal de cada científico que presté o no su firma en una consultoría, aunque haya organizaciones como la Asociación Americana de Antropología (A.A.A.) que exponen todo un código de ética.

Llegado a este punto es necesario recalcar el respeto por el otro en base a la alteridad para el cual se debe comprender que ya vivimos en tiempos posmodernos donde se ha demostrado científicamente que no existen las mal llamadas 'razas humanas' y que lo que nos diferencia son simplemente rasgos étnicos fenotípicos, por tanto debemos respetar las costumbres del otro aunque a veces no nos guste ese modo de vida, o sea, aceptar la difícil misión de incre-

46 Richard Adams, "Seminario de integración social guatemalteca". En Patricio Guerrero, Compilador, *Antropología aplicada*, Abya-Yala, Quito, 1997, p.22

mentar el sentido de alteridad y aplicarla en todos los aspectos de vida. La moral varía en muchas culturas, y de una a otra cultura, pero existen principios como la no violencia y el derecho a la vida, esos principios debemos asumirlos como nuestros y no criticar a los demás. Es allí cuando el antropólogo social y el arqueólogo con conocimientos suficientes sobre diversidad cultural, se pone a prueba y demuestra que es un científico especialista en las relaciones interculturales. No es nada admisible que un arqueólogo o antropólogo social del siglo XXI, ande por el mundo destruyendo los logros de las últimas décadas en cuanto a las luchas contra el racismo, la ruptura de las diferencias abismales entre las clases sociales, el esnobismo, la violencia de género y el cuidado correcto en cuanto a la gestión patrimonial.

La oferta académica en las universidades ecuatorianas

Parece algo increíble que, en nuestro país con una gran herencia cultural, la formación de investigadores en estas áreas del conocimiento no es una prioridad para los transitorios gobiernos del Estado ecuatoriano. Las universidades públicas no preparan de forma continua antropólogos, arqueólogos o historiadores puros, como se hace en países vecinos como el Perú, en donde existe mayor interés por parte del gobierno por su cultura e historia local. No debo dejar de referirme al papel de los investigadores modernos, nuestro deber no es solo de enfocarnos en propuestas para un futuro, pues sin saber de la historia que define a nuestros pueblos no podremos saber de dónde venimos y el porqué del comportamiento que poseemos; es por eso que estudiamos el pasado y una correcta interpretación del mismo, no solo ayudara a forjar un gran país, sino también a reconocer nuestra realidad revitalizando la verdadera identidad de nuestros pueblos. El gobierno ecuatoriano debería abrir un centro de enseñanzas estatal superior similar al CIESAS o la Escuela Nacional de Antropología e Historia existente de México, solo así podremos llenar el vacío en la investigación arqueológica; de nada sirve crear más direcciones de gestión cultural o secretarías de Estado, sin los respectivos

arqueólogos y antropólogos sociales en dicha entidad, o poner policías del patrimonio si no hay el suficiente número de especialistas trabajando al interior de dichos programas gubernamentales.

Pero a pesar de todo lo acaecido en Ecuador existen unos cuantos centros de investigación financiados y cofinanciados por el gobierno de la república que se dedicaron a hacer tanto como arqueología y antropología social, es así como tenemos: el Instituto Otavaleño de Antropología, el Departamento de Antropología de la Universidad Católica del Ecuador, el CONAH (Corporación de Arqueología Antropología e Historia), entre otros, con menor apoyo estatal, como el Centro Cultural Abya-Yala. Son entidades con un financiamiento limitado pues solo una parte de su presupuesto es cubierta por el gobierno y el resto funciona por donaciones y la autogestión, estos centros, aunque pequeños han ayudado muchísimo a la conservación del patrimonio material del país y a la salvaguarda del patrimonio inmaterial. Todo este panorama podría parecer pesimista, pero se respiran vientos con nuevas esperanzas, pues hay ideas para aperturar las escuelas de arqueología y antropología social en las universidades estatales como la Universidad Central del Ecuador, que misteriosamente a pesar de ser la más antigua del país y estar en la capital, solo se ha limitado a la apertura de una única maestría en la primera década del siglo XXI.

A continuación, se nombrará a los programas tanto extintos como vigentes, tanto de antropología social como arqueología en Ecuador, las causas para el cierre no están claras ya que no existe ninguna investigación que explique la desinstitucionalización de estos programas:

En los años 80 aparece en la Escuela Superior Politécnica del Litoral con el título de la licenciatura en arqueología pero se cerró en la primera mitad de la década de los noventa, en la primera década del 2000 se logró abrir la especialización de arqueología en la licenciatura de antropología que ofertaba la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, luego la maestría de arqueología en la Universidad Central del Ecuador pero cerró en poco tiempo, luego por aquellos mismos años se abrió una licenciatura en la Universidad

Península de Santa Elena, en la segunda década del siglo XXI aparece la maestría en arqueología de la ESPOL y posteriormente la reapertura de la licenciatura en dicha casa de estudios, asimismo, hay una especialización a nivel de licenciatura en la Universidad San Francisco de Quito. En cuanto a la oferta de programas de antropología, la situación es muy similar, la primera carrera de antropología surge en solitario en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en los años 70 y que aún se mantiene, en los años 90 aparece la licenciatura en antropología aplicada en la Universidad Politécnica Salesiana y sigue vigente, la maestría de antropología en Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y que aún recibe alumnos; además, una maestría en antropología en la Universidad del Azuay pero cerró inmediatamente. En la primera década del 2000 aparece una maestría en antropología en la Universidad Salesiana, pero, cerró sus puertas en dos cohortes, también hubo una licenciatura muy fugaz en la Universidad Luis Vargas Torres de Esmeraldas que tuvo problemas para graduar a sus estudiantes y otra licenciatura en la Universidad Técnica de Ambato; pero ambas licenciaturas cerraron inmediatamente sin mayor explicación. Para la segunda década del siglo presente aparecen otras maestrías fugaces en antropología una en la Universidad Técnica de Ambato y otra en la Universidad Estatal de Cuenca.

Aparentemente esos serían todos los programas de arqueología y antropología que han existido a lo largo de la historia de las universidades del Ecuador que se puede encontrar en la base de datos de la página gubernamental de socio empleo,⁴⁷ puede que falté mencionar algún programa fugaz más, pero ante tanta inestabilidad en los programas académicos de arqueología y antropología social, vale cuestionarse el ¿Por qué?, no hay investigaciones que expliquen por qué en Ecuador las ciencias sociales y humanísticas no son ofertadas y, si aparecen, se cierran inmediatamente, salvó la carrera de sociología que posee una mayor institucionalidad con más de siete programas vigentes. Otras carreras que adolecen del mismo síntoma son la carrera de historia y la de filosofía, sencillamente nos enfren-

⁴⁷ Daniel Calva Nagua, *Arqueología y universidad una aproximación al caso ecuatoriano*, Editorial ESPOL, Guayaquil, 2020, p.29.

tamos a serios problemas de investigación académica, pues si no hay egresados y graduados ¿Quién elaborará las investigaciones de esta índole? la respuesta merece toda una tesis de investigación que aborde los problemas de institucionalización de cada carrera social. Merece un símil con la migración de las golondrinas. Lógicamente, ante la falta de programas que permanezcan constantes y aperturados, con una plantilla de docentes estables es lo deseable. En este punto, solo dos o tres universidades van a ser reconocidas como Programas Constantes si los comparamos con los programas académicos tipo golondrina. Tal vez aún está muy lejos el ver toda una Escuela Nacional de Ciencias Antropológicas e Históricas o un CIE-SAS en Ecuador, pero la apertura de estas carreras en más universidades públicas es el primer paso.

Conclusiones

Tanto la antropología social como la arqueología en la tradición académica norteamericana son ramas principales de la antropología general, lo que diferencia principalmente a estas ciencias es su metodología y sus temas de estudio, mientras que en antropología social se usa a la etnografía para estudiar un grupo humano contemporáneo, en arqueología se emplea excavaciones para hallar vestigios materiales de grupos humanos del pasado. La antropología social y la arqueología han dado paso a disciplinas jóvenes como la etnoarqueología; haciendo un recorrido histórico de las corrientes principales de estas ciencias podemos notar que la arqueología ha tenido una gran influencia de las teorías de la antropología social, asimismo podemos notar que estas ciencias durante el siglo XX fueron empleadas por las potencias mundiales como herramientas de dominación y se han tejido mitos en torno de ellas.

La antropología social y la arqueología pueden trabajar de forma interdisciplinar y con otras ciencias, brindando perspectivas frescas, enriquecedoras y con resultados más eficaces sobre el estudio cultural. Además, el patrimonio material e inmaterial de nuestros pueblos no es algo que se debe tomar a la ligera pues amerita inves-

tigarse a detalle para obtener una información más eficaz y fidedigna. Hoy los arqueólogos y antropólogos sociales laboran en la construcción de políticas públicas, aunque también trabajan para empresas transnacionales, sin embargo, está muy claro que la correcta aplicabilidad de ambas ciencias beneficiaría a las minorías étnicas.

En Ecuador el desarrollo de la oferta académica de estas ciencias ha sido muy limitado, no se puede entender por qué la fugacidad de licenciaturas y maestrías al interior de las universidades ecuatorianas, por otra parte, ese tema merece un análisis profundo lo cual se debe plantear desde una tesis. No es posible, que un país con tanta riqueza cultural, no posea institucionalidad en sus programas académicos, por este motivo hay una ausencia de profesionales en arqueología y antropología social al interior de las entidades de control estatal y burocrático, ya que, al no existir profesionales en estas ramas se dará espacio al ingreso de otros profesionales que incluso pueden estar alejados de las ciencias sociales. Se podría establecer muchas teorías de por qué no hay una amplia oferta académica de estas carreras en Ecuador luego del estudio propuesto.

Bibliografía

ADAMS, Richard, "Seminario de integración social guatemalteca". En Patricio Guerrero, Compilador, *Antropología aplicada*, Abya-Yala, Quito, 1997.

BINFORD, Lewis "Arqueología como antropología", 1962. En Luis Orquera y Victoria Horwitz Compiladores, *Clásicos de teoría arqueológica contemporánea*, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires, 2007.

CALVA-NAGUA, Daniel, "El desafío de las fuentes arqueológicas para la educación ecuatoriana", *Revista Maestro y Sociedad*, 15(3), pp. 393-408, 2018.

- , *Arqueología y universidad una aproximación al caso ecuatoriano*, Ed. ESPOL, Guayaquil, 2020.
- CAMPO, Lorena A., *Diccionario básico de antropología*, Abya-Yala, Quito, 2008.
- CREMIN, Aedeen, *Arqueología: los yacimientos arqueológicos y los tesoros culturales más importantes del mundo*, BLUME, Barcelona, 2009.
- CRIADO BOADO, Felipe, *Arqueológicas. La razón perdida*, Bellaterra, Barcelona, 2012.
- DELGADO, Florencio, "La arqueología ecuatoriana en el siglo XXI". En: Katherine Enríquez Compiladora, *La arqueología y antropología en Ecuador*, Abya-Yala, Quito, 2011.
- DÍAZ-POLANCO, Héctor, *Antropología social en perspectiva*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1999.
- EIROA, Jorge (2009). *Nociones de prehistoria general* (3era Ed.). Barcelona: Ariel.
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo, *La experiencia del otro. Una introducción a la etnoarqueología*, Akal, Madrid, 2003.
- , "De la etnoarqueología a la arqueología del presente". En Juan Salazar, Inés Domingo, José Azkárraga y Helena Bonet, Coordinadores, *Mundos tribales una visión etnoarqueológica*, Diputación de Valencia, Valencia, 2008.
- GOSELAIN, Olivier, "To hell with ethnoarchaeology!", *Archaeological Dialogues*, 23(2), pp.215-228, 2016.
- GUBER, Rosana, *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- JOHNSON, Matthew, *Teoría arqueológica: una introducción*, Ariel, Barcelona, 2000.
- KORSBAEK, Lief, "La antropología y la historia: la historia de las mentalidades y la antropología en la actualidad", *Revista Ciencia Ergo Sum*, núm.7, vol.2, pp.189-199, 2000.
- KOTTAK, Phillip, *Antropología: una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana*, McGraw-Hill, Madrid, 1994.

MARTÍNEZ, Mónica y LARREA, Cristina, *Antropología social, desarrollo y cooperación internacional: introducción a los fundamentos básicos y debates actuales*, UOC, Barcelona, 2010.

MARZAL, Manuel, *Historia de la antropología 3. Antropología social*, 2da Edición, Abya-Yala, Quito, 1997.

-----, *Historia de la antropología 2. Antropología cultural*, 6ta Edición, Abya-Yala, Quito, 1998.

MILLER, Bárbara, *Antropología cultural*, 5ta Edición, Pearson, Madrid, 2011.

MURILLO, Rodrigo, *Provincia de El Oro: monumentos arqueológicos*, sin editorial, Machala, 2011.

-----, *Otro buen vivir*, Abya-Yala, Quito, 2013.

POLITIS, Gustavo y JAIMES, Arturo, "Patrones de descarte entre los Hoti del Amazonas Venezolano". En Eduardo Williams, Editor, *Etnoarqueología. El contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*, El Colegio de Michoacán, Michoacán, 2005.

QUIRÓS, Juan y BENGOETXEA, Belén, *Arqueología III. Arqueología medieval y posmedieval*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2010.

R.A.E., *Diccionario de la lengua española*, 22ª Edición, Espasa, Madrid, 2001.

ROSTAIN, Stéphen, "10 mil años de inventos en la amazonia", *Revista Ecuador Terra Incógnita*, núm.85, pp. 6-12, 2013.

SCHIFFER, Michael, "La arqueología conductual", *Boletín de Antropología Americana*, vol. 23, pp.31-37, 1991.

VALDEZ, Francisco, "Los primeros pueblos amazónicos", *Revista Ecuador Terra Incógnita*, vol. 85, pp.14-23, 2013.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Calva Nagua, Daniel, "Arqueología y Antropología social: Oferta académica en universidades ecuatorianas ", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. C, N°.208-A, julio - diciembre 2022, Academia Nacional de Historia, Quito, 2023, pp.156 -178